

al fin se sonrió, y tenía su sonrisa cierto aire de seriedad y melancolía.

—Debo declarar á vm., padre mio, dijo la muchacha, esforzándose lo posible, que tanto en haber elegido á Enrique Gow por mi Valentin, como en saludarle segun debia, conformándome con el uso recibido, no tuve otra intencion que manifestarle mi gratitud por los servicios tan señalados, servicios para nosotros tanto mas apreciables, quanto que su valor nos ha salvado tal vez el honor y la vida; y sobre todo para que vm. se convenciera de mi obediencia y sumision. Ni por esto crea él ni menos piense vm. que he llevado algun otro fin sino el de constituirme su fiel y afectuosa Valentina por todo el año.

—¡O! pues ya... eso sí... en eso estamos los dos, dijo Simon en tono de madre que trata de acallar al niño.—Entendemos perfectamente lo que quieres decir: basta por una vez; no temas que te amedrenten ni apresuren; sí, sí; sois los afectuosos, los fieles Valentines y nada mas por ahora; lo demás... con el tiempo, con arreglo á la voluntad de Dios, y á las circunstancias.

Vamos, vamos, sosiégate, no tuerzas las manecitas, y no temas; ya estamos todos contentos y pagados: tú has obrado bien y muy bien, y anda con Dorotea, dile que llame al joven perezoso. Ya conoces necesitamos almorzar bien, despues de una noche tan inquieta y una madrugada tan gustosa. Haznos unas tortas de aquellas tan delicadas, que ninguna otra mano sabe hacer sino la tuya, porque tú debes saber el secreto de la que..., dijo suspirando, descansa en paz; tu pobre madre! ¡O! quanto se hubiera complacido al ver este día tan dichoso de San Valentin!

Catalina se aprovechó sin tardanza del permiso que se le dió para retirarse, y se marchó. Quedóse Smith tan en tinieblas como si el sol en aquel momento se hubiera eclipsado totalmente. Desde entonces comenzaron á disminuir las esperanzas concebidas, considerando la mudanza repentina que se dejó ver en la conducta de su amiga; en efecto su llanto inesperado, el temor que se mostraba en sus facciones, y la explicacion tan positiva que habia dado con toda la claridad posible á su de-



licadeza , sobre no tener su accion de sorprenderle dormido, mas objeto, que conformarse rigurosamente con el ceremonial del dia; todo le tenia sumergido en un abismo de ideas confusas, y que le inspiraban poca ó ninguna confianza sobre sus intentos ulteriores; y Glover no pudo menos de advertir con extrañeza y disgusto la situacion de su futuro yerno.

— Por San Juan bendito, dime, hijo, exclamó el guantero, ¿por qué ni á qué viene ponerte tan serio como Caton, ó tan triste como el mochuelo, en lugar de ponerte mas alegre que una pascua, estando como estás tan enamorado y bien correspondido de esa pobre muchacha?

— ¡Ah, padre mio! respondió con abatimiento, yo he leído en su rostro, que me ama lo bastante para ser mi Valentina, y muy poco para ser mi muger.

— Pero yo, replicó el viejo, te califico por un hombre tan desanimado como un pollo mantudo, y que no vales para maldita la cosa. Tan bien ó mejor que tú sé yo leer en el libro

que tú dices has leído, y no hay en todo él una sola palabra que diga, ni quiera decir esos desatinos tan enormes y poco fundados. ¡Qué diablos quieres mas! tú estabas aplanado en la poltrona como un padre maestro, y durmiendo como juez en audiencia, muy distante de portarte como enamorado fogoso, incapaz de dar entrada al sueño, la vista fija en el oriente, para ver los primeros rayos del sol; pero no, duermes que te duermes, roncando á mas y mejor y, yo apuesto y no perderé, sin acordarte de tal Catalina en el mundo, cuando la pobrecilla te gana por la mano, se pone de punta cuando amanece, y recelosa de que otra pueda robarle su precioso y vigilante Valentin te despierta dándote un beso que... — San Macgrider me valga, — hubiera podido resucitar un muerto y rebullir á tu mismo yunque, y ahora te muestras tan de mala gracia, tan quejoso como si te hubiera quemado el hocico arrimándote un hierro ardiendo. Por San Juan, debía haber mandado á la vieja Dorotea en su lugar, y que te hubieras visto precisado á ser el Valentin de tal esqueleto ambulante, que ya



tiene desierta la boca de chitas y el habla de sempedrada. Aunque la hubieras buscado con un candil, no podrias haber hallado en todo Perth una Valentina que le viniese mejor á un amante irresoluto, y falto de ánimo.

— En cuanto á eso de irresolucion, padre Glover, aun hay una veintena bien hecha de guapetones, que saben no me detengo mucho en hacerles saber quien es calleja; porque si bien cacareaban alto, poco tardé en echarles abajo la cresta; pero bien sabe Dios, que todo lo sabe, daría yo mi casa, mi fragua, fuelle yunque, machos, toda mi herramienta y cuanto tengo, por hallarme dispuesto á pensar como vm. en la materia. No es de su vergüenza ni su rubor de lo que hablo, pero sí de la palidez, que desterró de sus megillas el color de rosa, y el llanto, que á este accidente sobrevino, llanto parecido al turbion de abril oscureciendo el mejor día del estio mas entrado, que haya brillado jamás sobre el Tay.

— Ta, ta, ta; pues no sabes tú que ni Perth ni Roma se hicieron en un día. De tantas veces como fuiste á pesca de salmones, todavía no

has observado en ella lo que tanto podia servirte, para saberte conducir en casos como el presente. Si tiras bruscamente del sedal, tan luego como picó el pez, sin duda le romperás y todo perdido, aunque fuera cuerda de metal; pero si le das cuerda, y dejas venir el salmon á flor de agua, con paciencia y en menos de media hora ya estará sobre la arena, y podrás cogerle á tu gusto. Los principios del negocio son los mejores que apetecer pudieras, salvo si querias se te hubiera ido á la cabecera de la cama como se te presentó junto á la poltrona, y esto ya ves que dista mucho de la modestia de las doncellas bien criadas. Ten cuidado al fin del desayuno, y verás como yo te proporciono coyuntura para explicarte con ella, bien entendido, que procures no quedarte tan corto, que no llegues; ni adelantarte tanto, que tengas que volver atrás. — Dale cordel y mas cordel, no tires de pronto el sedal, de modo que salga el pez fuera de tiempo á tierra y te pongo, aunque sea la vida en favor tuyo, en cuanto al logro de nuestros deseos.

— Mas que hiciera yo milagros, padre Si-



mon, siempre le parecerian á vm. otra cosa, ó me quedaré cortado como leche en cuajo, ú me pasaré de letras como el cura de Totana; daría yo, si señor, la mejor armadura que pudiera trabajar, por que toda la dificultad estu- viera de mi parte; tal vez y sin tal vez pudiera prometerme mucho mas el superarla, sin em- bargo que para decirlo todo, debo confesar á vm. soy un zopo, incapaz de dar con la pri- mera palabra para entablar una conversacion que tanto me gusta.

—Ven conmigo á mi tienda y yo te ofreceré un motivo de tratar sobre punto que tanto nos interesa. Ya sabes que un amante á quien tal dia como el de San Valentin, dió una mucha- cha el beso de rúbrica, tiene derecho á que se le regale un par de guantes, y por lo mismo estás para con Catalina en descubierto hasta pagar una deuda tan sagrada; ven á la tienda y yo te daré unos de gamuza la mas fina y be- lla que puede verse, y que le vendrán pinta- dos.—¡Ay! amigo, cuando los cortaba, me acordé mucho de su madre, añadió el buen anciano suspirando, y no siendo á Catalina, dudo

mucho haya en Escocia una dama que diga le vienen bien, aunque puedo alabarme haber to- mado medida muy en regla de las manos y brazos á las mas hermosas damas de la corte. — Ven, ven conmigo, y tendrás pie para desa- hogarte y saber algo de lo que deseas, si no te faltan á lo mejor del tiempo el ánimo ú la re- serva.